

La construcción del yo *inmortal* y las prácticas alrededor de la muerte en la virtualidad

Agustina Colombo

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fecha de recepción: 30-9-2019

Fecha de aceptación: 2-11-2019

Resumen

Durante los últimos años se asiste a diversos cambios en el conjunto de las prácticas sociales, ahora vinculadas a plataformas, redes sociales, aplicaciones. Así, una de las prácticas que se vio atravesada por la virtualidad es la relacionada con los procesos de subjetivación, ligados a lo que denominamos *yo virtual*. Se postula que tanto lo real como lo virtual -diferenciados solo con fines analíticos- forman parte de las configuraciones subjetivas y que en esa construcción surge un yo que tiene la particularidad de poder permanecer eternamente en *la red*. En este artículo se analiza la configuración del *yo inmortal* y, asimismo, las formas que adquieren en la virtualidad los ritos alrededor de la muerte de las personas. Asimismo, se sostiene que, a partir de la virtualidad, se observa un resurgimiento en la esfera pública de los ritos alrededor de la muerte, hasta ahora replegados en el ámbito privado. Finalmente, se postula que parecería haber un registro más claro sobre la muerte y la infinitud ajenas que sobre las propias.

Palabras clave: subjetividad - inmortalidad - duelos - ritos - espacio virtual

Abstract

During the last years there have been several changes in social practices, now linked to platforms, social networks, applications. Thus, one of the practices traversed by virtuality has to do with processes of subjectivation, linked to what we called *virtual self*. It is postulated that both the real and the virtual - differentiated only for analytical purposes - are part of the subjective configurations and that in that construction a self arises with the particularity of being able to remain eternally in the network. This article discusses the configuration of the *immortal self* and, also, the forms that the rites around the death of people acquire in virtuality. Likewise, it is sustained that, based on virtuality, there is a rebirth in the public sphere of the rites around death, so far confined in the private field. Finally, it is postulated that there seems to be a clearer record of death and the endless existence of others than of their own.

Keywords: subjectivity - immortality - mourning - rites - virtual space

Resumo

Nos últimos anos, ocorreram várias mudanças no conjunto de práticas sociais, agora vinculadas a plataformas, redes sociais, aplicativos. Assim, uma das práticas atravessadas pela virtualidade está relacionada aos processos de subjetivação, ligados ao que chamamos de eu virtual. Postula-se que o real e o virtual - diferenciado apenas para fins analíticos - fazem parte das configurações subjetivas e que nessa construção surge um eu que tem a particularidade de poder permanecer eternamente na rede. Este artigo analisa a configuração do eu imortal e, também, as formas que os ritos em torno da morte das pessoas adquirem na virtualidade. Também, argumenta-se que, com base na virtualidade, há um ressurgimento na esfera pública dos ritos em torno da morte, até então dobrados na esfera privada. Finalmente, postula-se que parece haver um registro mais claro da morte e do infinito dos outros do que deles.

Palavras-chave: subjetividade - imortalidade - luto - ritos - espaço virtual

Introducción

“¿Fue Hans Ludwig Siebel un farsante o una víctima? ¿A qué se debió su enigmático final, que pone en cuestión la naturaleza misma de las redes sociales, y parece borrar fronteras entre la vida y la muerte?”
(Sebastián Robles, *Las redes invisibles*, 2014)

“Se piensa, e incluso se siente, que la sociedad está compuesta a un tiempo por los muertos y por los vivos, y que los muertos son tan significativos y necesarios como los vivos” (Philippe Aries, *Historia de la muerte en Occidente*, 1975)

En los últimos años asistimos a diversos cambios en el conjunto de las prácticas sociales, ahora vinculadas a plataformas, redes sociales y aplicaciones que “conforman un nuevo estrato de organización de la vida cotidiana en internet” (Van Dijck, 2016, p. 11). Una de las prácticas que se vieron atravesadas por la virtualidad son los procesos de subjetivación, ahora ligados a lo que denominaremos *yo virtual*¹, que tiene la particularidad de poder permanecer eternamente en la red.

En este artículo analizaremos cómo lo anterior habilita, por un lado, la configuración de un *yo inmortal* y por otra parte, cómo algunos ritos alrededor de la muerte adquieren formas específicas, propias de la virtualidad. De esta forma, desarrollaremos de qué maneras se construye el yo inmortal y haremos un recorrido por distintas vinculaciones con la muerte y los ritos en torno a ella en el llamado *espacio virtual*. Para ello, se tomará una definición amplia del concepto *subjetividad*, entendiendo a ésta como el resultado del conjunto de prácticas históricas, económicas y socioculturales que moldean los modos de ser y estar en el mundo (Sibilia, 2008). De acuerdo con Sibilia (2008), las características biológicas trazan un horizonte de posibilidades, pero la experiencia subjetiva “también está modulada por la interacción con los otros y con el mundo” (p. 20). De esta manera, veremos que la virtualidad habilita ciertas prácticas -entre otras, aquellas relacionadas con la muerte- que modifican esos modos de ser y estar en el mundo.

Asimismo, la subjetividad está relacionada con una forma de interpretar el mundo, condicionada por el momento histórico y los modos de percibir y aprehender la realidad de acuerdo con cada individuo particular. En este sentido, resulta útil tomar el concepto de *habitus* (Bourdieu, 1979) para pensar a la subjetividad como la interiorización de las estructuras que cada persona adquiere por parte del grupo social en que fue educado como así también de sus experiencias de vida. Asimismo, el concepto de *habitus* permite considerar a la subjetividad también en tanto esquemas de percepción, apreciación y evaluación del mundo, es decir, con un sentido práctico. Así, podemos afirmar que la subjetividad se configura socialmente pero no determina a los individuos, sino que los condiciona para que -dentro de cierto margen sociohistórico- interpreten el mundo y orienten sus prácticas, pensamientos y emociones.

¹ Se postula este concepto a partir del análisis de Paula Sibilia (2008), que utiliza la idea de “show del yo” (p. 33) para referirse a las subjetividades nacidas con la expansión de Internet y que están conformadas por una sumatoria de características que la autora agrupa en los conceptos *yo narrador*, *yo privado*, *yo visible*, *yo actual*, *yo autor*, *yo real*, *yo personaje*, *yo espectacular*.

En cuanto a la virtualidad, para hablar de los procesos de subjetivación es importante aclarar que se parte de la premisa de que lo real y lo virtual son categorías escindibles solo analíticamente. Aquella idea de fines del siglo XX y comienzos del XXI de “conectarse a Internet” no existe en la actualidad, dado que la pertenencia es total: se asiste a una humanización de las relaciones virtuales y a una virtualización de los llamados vínculos reales o presenciales. Ambas esferas están ligadas y, en el grueso de las sociedades occidentales, es difícil pensar en una vida humana que ocurra completamente por fuera de *lo virtual*. Por lo tanto, el concepto de espacio virtual es tomado como una categoría de análisis que permite explorar tanto las prácticas vinculadas a la construcción del yo inmortal como aquellas en torno a la muerte en la virtualidad. Para ello, se establece que este espacio no puede ser definido mediante la tradicional oposición público/privado, sino que debe ser pensado como un híbrido que recupera aspectos de ambas categorías y que toma una nueva forma². Así, es posible verlo como una membrana en la que nada es completamente privado ni enteramente público, sino que el compartir lo que cada sujeto es forma parte de los distintos procesos de configuración subjetiva. Asimismo, este espacio es entendido como parte de la técnica de las sociedades occidentales actuales y, como tal, no debe ser pensado como una herramienta sino como el ambiente en el que viven los sujetos (Galimberti, 2001). Por lo tanto, no se trata de un instrumento sino que forma parte de las configuraciones subjetivas e identitarias de los individuos, y, por tanto, del *autodiseño* (Groys, 2014), entendido como la capacidad de elegir cómo posicionarse frente al mundo³.

En primer lugar, el artículo presenta algunos elementos teóricos que permiten explorar la relación entre *realidad y virtualidad*, haciendo hincapié en la configuración de ciertas subjetividades en el siglo XXI. A continuación, se presentan distintas formas de vinculación con la muerte de acuerdo con redes sociales específicas. Finalmente, se analizan algunos ejemplos de ritos y duelos en torno a la muerte ajena en el espacio virtual.

Yo virtual inmortal y cómo relacionarse con la muerte

Así como el arte expande la noción de sociedad, “porque incluye no solo a los vivos sino también a los muertos e incluso a los que no nacieron” (Groys, 2014, p.19), lo mismo puede decirse de Internet, ya que extiende el espacio habitable y en él hay lugar para los vivos, para los muertos y para los que nazcan en un futuro.

“Las preguntas médicas, al médico, amigos. Yo no como x presión de tumor sobre duodeno. Cada caso es distinto” (@kireinatatemono, 2015, abril, 10). El 10 de abril de 2015 María Vázquez, cuyo usuario de Twitter era -es- @kireinatatemono posteaba el que sería *su* último tuit. Ocho meses antes había sido diagnosticada de cáncer de ovarios con metástasis y, manifiestamente consciente de que las posibilidades de cura eran prácticamente nulas, había elegido transitar gran parte de su enfermedad -también- a través de su yo virtual. Unos días antes de la muerte de María, su marido Sebastián se encargó de contarles a los seguidores en Twitter cómo seguía su salud: **“Para los que se preguntan si Marie sufre: su cuerpo está acá, su cabeza más allá” (@kireinatatemono, 2015, abril, 20).** Su cuerpo estaba hospitalizado, su cabeza *más allá* y su yo virtual sigue *activo* hasta hoy.

Las cuentas en redes sociales que funcionan como *in memoriam*, así como ciertas prácticas en *blogs* y

² Siguiendo a Sibilia (2008), “la separación entre los ámbitos público y privado de la existencia es una invención histórica, una convención que en otras culturas no existe o se configura bajo otras formas” (p. 71).

³ “Ya no podemos hablar de contemplación desinteresada cuando se trata de una cuestión de manifestación de Yo, de autodiseño, de autoposicionamiento en el campo estético, ya que el sujeto de la autocontemplación claramente tiene un interés vital en la imagen que le ofrece al mundo exterior” (Groys, 2014, p. 35).

otros sitios permiten vislumbrar diversos modos de transitar los duelos y, asimismo, arriesgar que no se trata únicamente de nuevos ritos vinculados a la muerte de las personas sino también de cómo la tecnociencia fáustica en su vertiente teleinformática (Sibilia, 2009) permite que una parte del yo pueda ser analizada como inmortal⁴. Así, dado que en la segunda década del siglo XXI las construcciones subjetivas pasan también por la experiencia con la virtualidad y esta presencia virtual es posible aún después de la muerte física de las personas, podemos hablar de la existencia de un *yo virtual inmortal*.

Como dijimos, en el espacio virtual no es posible la tradicional distinción entre lo público y lo privado, y el *compartir(se)* es una de las formas que adopta el yo para constituirse como tal. Los contenidos que cada individuo comparte en sus redes sociales se corresponden muchas veces con la esfera de su privacidad o intimidad, pero también constituyen nuevas formas de *lo público*.

En las sociedades occidentales actuales el sujeto es autor de sí mismo: es creador de su yo en vida y del que será, por tanto, su yo eterno. Así como el “cuerpo de la obra” prometía “una permanencia secular, una infinitud material que sustituía la promesa religiosa de resurrección y vida eterna (y) reemplazaba al alma como parte potencialmente inmortal del Yo” (Groys, 2014, p. 88), la secularización ahora promete la inmortalidad del yo virtual, donde parte de la subjetividad vivirá por siempre: “En la ciudad blanca del futuro, cada uno es autor de su propio cadáver” (Groys, 2014, p. 32). Lo anterior permite pensar cómo, a partir del diseño de sí, en las redes sociales se construye ese yo inmortal que permanece en la red y con el que incluso es posible *interactuar* post-mortem.

Sibilia (2009) afirma que la tecnociencia fáustica pretende superar todas las limitaciones biológicas, incluso la muerte. Entonces, se pregunta si la propia muerte estaría amenazada de muerte y, para dar una respuesta, retoma lo postulado por R. U. Sirius, quien sostiene que para adaptarse a esta realidad los sujetos deben entenderse a sí mismos “como patrones de información” (Sibilia, p. 44) que además buscan formas de conservar esa información. Los patrones de información también son postulados por Sloterdijk (2001) como una propuesta para superar el obsoleto binarismo sujeto/objeto. Esto resulta interesante para analizar al yo en la actualidad y poder estudiar los distintos modos en que se construye su inmortalidad virtual. En síntesis, el diseño de sí consiste en la elección de lo que se muestra a los otros y está compuesto por informaciones que no son absolutamente privadas ni enteramente públicas y que tampoco es posible enmarcar dentro de la esfera de *lo íntimo*. Aquello que los sujetos exhiben va dando forma, entonces, a distintas configuraciones en las que su subjetividad se termina por definir *hacia afuera*. En cierta forma, así como pareciera que los hechos acaban por consumarse una vez que son compartidos en el perfil virtual, de la misma manera el yo se termina de construir a sí mismo al compartirse en sus redes sociales. *Compartir* se convierte, así, en el verbo medular de esta época: aquello que sucede y lo que cada sujeto es, lo es también porque fue mostrado a los otros y comentado o ignorado por ellos.

En Internet no solo conviven vivos y muertos, sino que, siguiendo a Groys (2014), tampoco hay una clara diferencia entre unos y otros. A la vez que el espacio virtual amplía las posibilidades de rastreo y colonización (Sibilia, 2009) de las prácticas de los sujetos, en el mismo movimiento el yo virtual puede sedimentar esas marcas y permanecer eternamente: el espacio virtual puede nunca ser abandonado y esto es así para los vivos y para los muertos. Por un lado, porque los sujetos siempre participan de la virtualidad, sea o

⁴ De acuerdo con Paula Sibilia (2009), la tecnociencia de carácter fáustico intenta trascender los límites de lo humano, tanto en los aspectos biotecnológicos como teleinformáticos. Así, uno de sus principales objetivos es superar las limitaciones que derivan de la materialidad del cuerpo. Si bien la autora por momentos es muy crítica de esta *tecnociencia*, es un concepto útil para pensar en las características de las sociedades contemporáneas y su relación con la virtualidad.

no esta su voluntad (aunque no compartan informaciones voluntariamente, otros individuos, empresas o incluso el Estado pueden hacer circular contenidos sobre ellos). De la misma forma, aquel que construya su yo virtual y luego pretenda eliminar toda esa información, tampoco podrá hacerlo, ya que no es posible dejar de pertenecer por completo al espacio virtual⁵. En el caso de los muertos, nuevamente, también pueden habitar el espacio virtual eternamente. En septiembre de 2014, Tomás Balmaceda, cuyo usuario de Twitter es @capitanintriga, escribió: **“Mis hermanos acaban de descubrir que en el StreetView de mi casa de Campana está en la puerta mi hermana Pilar, que falleció en noviembre” (@capitanintriga, 2014)**. Google StreetView es una herramienta que mediante fotografías de alta calidad registra calles de todo el mundo. Así, permite recorrer las ciudades que se hayan adherido al sistema y, si bien una de sus principales políticas es *blurear* los rostros que aparezcan en las imágenes, también permite ver cómo el espacio virtual es habitado por vivos y muertos. Este espacio -que ahora podemos denominar *social*- tiene sus características propias mediante las que se da esta convivencia. Si se lo analiza en términos de Philippe Aries (2000), la convivencia entre vivos y muertos existe en las sociedades desde la Antigüedad -aunque con ciertas interrupciones: “La ciudad de los muertos es el reverso de la sociedad de los vivos o, más que el reverso, su imagen, su imagen intemporal. Porque los muertos han superado el momento del cambio y sus monumentos son los signos visibles de la perennidad de la ciudad” (p. 76). ¿Qué lugar ocupa hoy esta convivencia a partir de la virtualidad? ¿Cuál es el registro sobre la propia individualidad-inmortalidad que permite esta coexistencia? Aries (2000) se pregunta si existe alguna relación permanente entre la idea que se tiene de la muerte y la que se tiene de uno mismo (p. 101) y, en este sentido, cabría preguntarse si la construcción de un yo virtual-inmortal modifica (y de qué manera) la relación que se tiene con la muerte, tanto la propia como la ajena.

Formas de construcción del yo inmortal

En las sociedades occidentales actuales las subjetividades se conforman tanto por un yo real como por un yo virtual inescindibles, y como vimos, desafían los límites del tiempo, del espacio y de la vida. Este reto adopta distintos modos en cada red social. Por ejemplo, en Facebook existe la posibilidad de decidir con antelación que un perfil se cierre luego de la muerte de su creador, aunque pocas personas eligen esta opción y, en general, los perfiles siguen abiertos post-mortem, pudiendo los contactos virtuales (amigos, familiares, conocidos) escribir mensajes en ellos. Esto, como veremos, también muestra algunas de las prácticas sociales vinculadas a las defunciones: ¿se trata de un mensaje para el muerto? ¿Son mensajes para los vivos?

Sin embargo, aun cuando los sujetos decidieran borrar permanentemente su cuenta de Facebook -en vida o como una decisión para cuando murieran- no toda la información del perfil virtual sería eliminada⁶. Facebook también ofrece como alternativa convertir el perfil en una cuenta conmemorativa, es decir, crear un *in memoriam* virtual. En ese caso, se debe elegir un *contacto de legado*, una suerte de heredero virtual que podrá postear un último mensaje y administrar el perfil conmemorativo. La red social informa que los *in memoriam* virtuales “proporcionan un lugar para que amigos y familiares se reúnan y compartan recuerdos de un ser querido que falleció” (Servicio de Ayuda de Facebook). Así, la pauta de la empresa es crear en la red social un espacio donde los vivos puedan compartir sus mensajes y atravesar sus duelos juntos.

⁵ Por ejemplo, se puede eliminar una cuenta en redes sociales pero la información del contacto permanece en la plataforma en caso de que la persona decidiera volver a activarla.

⁶ La empresa asegura que puede demorar hasta 90 días en eliminar los datos almacenados en sistemas de copia de seguridad y que algunos registros pueden permanecer por tiempo indeterminado, aunque ya no asociados con datos identificatorios. Además, toda la información del yo virtual que no se almacene en su perfil (como mensajes privados con otros usuarios, fotografías presentes en las Biografías de sus *amigos*, etcétera) permanecerá aún después de eliminada la cuenta de forma permanente.

Otras características de los *in memoriam* de Facebook son que junto al nombre de la persona hay una aclaración sobre la cualidad de la cuenta, esto es, que es *en memoria de*; en algunos casos otras personas pueden compartir información en la biografía conmemorativa y, asimismo, el contenido que haya compartido el individuo permanece en Facebook y es visible para el público con el que se compartió, de manera que parte de su yo virtual está a disposición eternamente. Otras aclaraciones del Servicio de Ayuda de Facebook indican que los perfiles conmemorativos no figuran en *espacios públicos* -como las sugerencias de “Personas que quizás conozcas” (Servicio de Ayuda de Facebook), recordatorios de cumpleaños o los anuncios- y asimismo, que nadie puede iniciar sesión en una cuenta conmemorativa, esto es, que nadie puede utilizar la identidad virtual de un sujeto que falleció. En el caso de Twitter, la única opción es cerrar la cuenta del fallecido luego de demostrar legalmente que la persona murió y de explicitar el vínculo entre ambos. Instagram, al igual que Facebook, permite eliminar el perfil o hacer de él una cuenta conmemorativa o *in memoriam*. Es interesante ver que, salvo en el caso de Facebook, la posibilidad de eliminar al yo virtual solamente pueda hacerse post-mortem.

Aries (2000) historiza las formas de vinculación con la muerte desde la Antigüedad y explora cómo en un primer momento fue vivida como un hecho colectivo y cómo, recién en el siglo XII, aparece la idea de la propia muerte, lo que además conlleva la revelación de la propia individualidad. Pero, a partir del siglo XVIII,

(...) el hombre de las sociedades occidentales tiende a dar a la muerte un sentido nuevo. La exalta, la dramatiza, la quiere impresionante y acaparadora. Pero, al mismo tiempo, se ocupa ya menos de su propia muerte: la muerte romántica, retórica, es, en primer lugar, la muerte del otro; el otro, cuya añoranza y recuerdo inspiran, en el siglo XIX y en el XX, el nuevo culto a las tumbas y a los cementerios (p. 63).

En el siglo XIX, sostiene Aries, hay “una exageración del luto que (...) quiere decir que a los supervivientes les cuesta más que en otro tiempo aceptar la muerte del otro” (p. 72). En el siglo XX, la muerte y el luto se repliegan hacia lo privado y adquieren casi el estatuto de tabú. Esto llama la atención del autor, ya que afirma que durante muchos siglos la muerte había sido un espectáculo público que incluso podía ser disfrutado. A partir del siglo XX, en cambio, “la muerte se ha vuelto inabordable” (Aries, 2000, p. 101). Cabe preguntarse, entonces, si en el siglo XXI la virtualidad podría traer a la luz aquello que estaba escondido, replegado: el duelo, el padecimiento ante la muerte ajena, el compartir con otros ese dolor. Asimismo, otra pregunta posible es si en el espacio virtual hay más registro de la muerte ajena que de la propia y, por tanto, qué ideas existen sobre la construcción de ese yo inmortal. Como una primera aproximación, podemos sostener que actualmente sigue habiendo una conciencia más sólida sobre la muerte del otro que acerca de la propia (in) finitud, como veremos más adelante en algunos de los ejemplos.

¿Yo virtual o inteligencia artificial? El caso de Eter9

Para avanzar en el análisis del yo inmortal, podemos distinguir al yo virtual de los estudios que refieren a la inteligencia artificial y que, en términos generales, suelen hacer foco en el cerebro como órgano rector de lo humano. Como vimos, el yo virtual se encuentra vinculado a las configuraciones subjetivas, esto es, a cualidades físicas, emocionales e intelectuales y se relaciona con modos de interpretar el mundo según ciertos momentos históricos. Por su parte, algunos proyectos de inteligencia artificial postulan como objetivo la necesidad de preservar toda la información existente en el cerebro humano con la finalidad de poder

simular la vida mental a través de programas informáticos (Herminio Martins citado en Sibilia, 2009, p. 49). A diferencia de estos proyectos centrados en la posibilidad de existir como una mente externa a un cerebro, aquí nos interesa otra arista del fenómeno: la inmortalidad de los sujetos en cuanto que su identidad virtual puede permanecer y ser rastreada, visitada y recuperada infinitas veces. El yo virtual habita el mundo y no puede ser entendido como equivalente a la reproducción de un cerebro en una máquina. Sin embargo, resulta interesante evaluar algunos híbridos posibles entre las concepciones de inteligencia artificial y el yo virtual -o las informaciones- que superan los límites del cuerpo físico. Un ejemplo es la red social Eter9 (<https://www.eter9.com>), creada con el objetivo de reproducir la actividad virtual de los sujetos mediante un algoritmo. Si bien todavía se encuentra en fase beta, se presenta como un sitio de inteligencia artificial que intenta copiar las acciones del yo virtual y reproducirlas antes y después de la muerte. Eter9 afirma que el *Counterpart* (algo similar a lo que aquí entendemos por yo virtual) permanece en el sistema e interactúa con el mundo al igual que lo haría el individuo si estuviera presente. Para que el comportamiento sea lo más exacto posible, Eter9 indica a los usuarios que cuanto más interactúen en la red social, más *aprenderá* su *Counterpart*. De esta manera, es posible ver que no se trata de una mera descarga de información de un cerebro a un dispositivo, sino que esta red social ofrece a las personas un espacio en el cual reproducir sus emociones, pensamientos y mensajes antes y después de su muerte. Así, si bien se trata de un programa basado en inteligencia artificial, también permite ver cómo cualquier red social puede contener la información suficiente sobre los sujetos como para actuar de manera autónoma y, algún día, sobrevivirlos.

Hacer vivir y sobrevivir: el Estado y la virtualidad

Para decir que “los límites de la muerte deben ser superados por el Estado” (p. 155) Groys (2014) retoma de Michel Foucault (1977) la idea de un Estado moderno encargado de *hacer vivir y dejar morir* a las poblaciones. De acuerdo con Foucault, a diferencia de las sociedades de soberanía, donde el poder se manifestaba en *hacer morir y dejar vivir*, en las sociedades disciplinarias el poder sobre la vida se organiza mediante las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población. No obstante, en estas sociedades la supervivencia del individuo no está garantizada (Groys, 2014). Esto quiere decir que si bien el Estado debe administrar la salud y condiciones de vida dignas para la población, “no puede intervenir en la esfera privada de la muerte natural” (Groys, 2014, p. 150). Por su parte, Aries (2000) sostiene que en el siglo XX en esta esfera privada se produce un desplazamiento desde el hogar hacia el hospital como lugar para la muerte: “La muerte es un fenómeno técnico conseguido por el cese de los cuidados, es decir, de manera más o menos confesada, por una decisión del médico y de su equipo” (p. 85). Esta es la forma en que se *deja morir* a los ciudadanos desde el siglo pasado. Sin embargo, Groys se pregunta qué pasaría si existiera un Estado preocupado por *hacer vivir y no dejar morir*, es decir, un biopoder preocupado por eliminar la posibilidad de la muerte natural. El filósofo sostiene que aunque este sea un pensamiento utópico, también estuvo presente en autores rusos que manifestaban la necesidad de conseguir la inmortalidad individual para todos. Así, retoma a Nikolái Fiódorov, filósofo ruso nacido en el siglo XIX, cuyo proyecto consistía en “la creación de condiciones tecnológicas, sociales y políticas bajo las cuales sea posible resucitar a toda la gente que alguna vez estuvo viva -aunque sea a través de medios tecnológicos y artificiales-” (Groys, 2014, p. 151). Si bien Fiódorov se refería a la posibilidad de revivir a todos aquellos que hubieran existido en algún momento de la historia, a partir de esta intención cabe preguntarse si la posibilidad de nunca abandonar el espacio virtual no podría vincularse, también, con cierto biopoder que deja morir a los sujetos pero que, al mismo tiempo,

les permite sobrevivir a través de sus yoes virtuales. En términos de las etapas sociohistóricas descritas por Foucault, podríamos pensar en un pasaje del *hacer vivir y dejar morir* de las sociedades disciplinarias a una instancia en la que el biopoder *deja morir* -al cuerpo- y *hace (sobre)vivir* -al yo virtual-. Para Groys (2014), el biopoder debe ser total: “El Estado ya no puede permitir que los individuos simplemente mueran en privado o que los muertos descansen en paz en sus tumbas” (p. 155).

La literatura ofrece algunas ideas sobre cómo podrían ser futuras sociedades con algunas de estas características, lo que permite formular nuevas preguntas sobre el rol del biopoder en la actualidad. Martín Castagnet (2016) escribe sobre una sociedad (alrededor del siglo XXII) donde la posibilidad de la inmortalidad se da primero virtualmente y luego a través de la reencarnación en otro cuerpo. El procedimiento está organizado estatalmente a través del *Registro Koseki* y el autor representa el modo en que los cambios de paradigma ocurren: las formas antiguas conviven con las modernas y morir definitivamente sigue siendo una posibilidad, aunque casi arcaica. La moda es permanecer en estado de flotación, esto es, con una continuación de la actividad cerebral dentro de un modelo informático, hasta que la familia pueda pagar la migración de cuerpo. La tradición de un duelo y la angustia por la muerte del otro son entonces situaciones extrañas, aisladas y fuera de una temporalidad en la que no existen los cementerios y lo natural es encontrarse en *la red* a chatear con los muertos. Las plataformas políticas hablan de la representatividad de los muertos o la superioridad de los vivos, e Internet aparece como un sitio arqueológico que es navegado para rastrear la Historia. Es posible pensar en esta ficción a través de Foucault para preguntarnos cómo operaría un biopoder que administre la muerte y reencarnación de sus ciudadanos en función de un ordenamiento centralizado y minucioso. Si bien se trata de una novela, permite pensar en otros modos de vincularse con la muerte desde lo íntimo, desde lo privado y desde lo estatal. En este sentido, en el siguiente apartado veremos algunos ejemplos sobre distintas formas de relacionarse con la muerte en el espacio virtual.

Rituales alrededor del yo virtual⁷

“Adivinaba relaciones entre la actitud frente a la muerte -en sus aspectos más generales y comunes- por una parte y, por otra, las variaciones de la conciencia de sí y del otro, el sentido del destino individual o del gran destino colectivo” (Aries, 2000, p. 14).

A continuación, analizaremos algunos ejemplos para plantear aspectos generales en cuanto a la actitud frente a la muerte a partir de la existencia del espacio virtual. Como dijimos, la virtualidad permite diversas prácticas cuando una persona cercana o una personalidad pública mueren. De esta forma, tomaremos distintos casos que nos permitirán agrupar, provisoriamente, algunas de esas disposiciones frente a la muerte.

- El espacio virtual como *in memoriam*

En primer lugar, analizaremos algunas cuentas que tienen un funcionamiento similar a un *in memoriam*,

⁷ En este apartado, al igual que en otras citas presentes a lo largo del artículo, se decidió no corregir errores semánticos, sintácticos y/o gramaticales presentes en los mensajes utilizados como ejemplos con el objeto de mantener, en lo posible, las formas y registros propios de estos espacios.

aunque no haya sido este el motivo de su creación. Se trata de perfiles que siguen activos después de la muerte física de su *dueño* y que muestran nuevos modos de transitar los duelos públicamente.

Un ejemplo de ello es el de @kireinatatemono. En una de las series de tuits que el marido de María escribió luego de que ella falleciera, Sebastián aclaraba: **“4. Ya cumplido, paso a avisar que la cuenta seguirá activa, in memoriam, tal su deseo. Cada tanto una imagen, una frase, una historia. Algo”** (@kireinatatemono, 2015, abril, 15). Dado que el perfil de María es público y sus *tuits* continúan allí, es posible reconstruir el yo virtual de @kireinatatemono desde que se unió a Twitter y, si alguien lo desea, seguir respondiendo a sus *tuits*.

Treinta días después de la muerte de María -en abril de 2015-, Sebastián compartió una foto de ella con el texto **“Un mes”** (@kireinatatemono, 2015, mayo, 21). Algunas de las respuestas son de apoyo a Sebastián y otras son mensajes para María: **“@kireinatatemono Cómo pasa el tiempo, carajo. Espero que tu familia siga bien!”** (@LuckyHRE, 2015, mayo, 21); **“@kireinatatemono que lindo el amor que tuvieron ustedes. Un abrazo”** (@elmapacolo, 2015, mayo, 21); **“@kireinatatemono se te extraña nena...”** (@belsi_salcedo, 2015, mayo, 21); **“@kireinatatemono te extraño tanto!”** (@elizabeth_ya, 2015, junio, 17).

Otros mensajes muestran el vínculo que se había creado entre María y sus seguidores y permiten recuperar la idea de la humanización de las relaciones virtuales que se mencionaba al comienzo: **“@kireinatatemono El prox 21 seran 2... y yo te pienso como si te hubiera conocido mucho antes. Cuando no tengo ganas de subirme al mundo mas”**; **“@kireinatatemono 1 Mes sin ella Maria te voy a extrañar y recordar con mi vida, tu lucha y entrega demuestra tu valor que tenías por la vida”** (@Leonard84_AR, 2015, mayo, 21). Los mensajes son, en su mayoría, contemporáneos al *tuit* original, sin embargo también hay respuestas posteriores, como si algo de esa eternidad de la red permitiera un contacto atemporal entre las personas.

En el primer aniversario de la muerte de su esposa, Sebastián escribió: **“Marie me hizo grabar esto para algún día subirlo acá. Y bueno, hoy es hoy”** (@kireinatatemono, 2016, abril, 21). El *posteo* incluye un link a un video de YouTube en el que se la ve a María en su cama de hospital leyendo un poema llamado “Nada morirá”, de Alfred Tennyson. Algunos mensajes en el canal de YouTube van en la misma línea de las respuestas al *tuit*, es decir que aquí la plataforma no modifica la práctica, sino que ésta es transversal a ambas redes sociales: **“danicasalla Gracias Marie”**; **“Rossy García Mercedes Gracias por tan bellas palabras, dulce ángel♥ Estás descansando, hermoso ángel!”**; **“@kireinatatemono como es posible que seas tan de todos si siquiera conocerte?”** (@VitoKe, 2016, abril, 21); **“@kireinatatemono @YouTube Hermoso poema #Marie no murió sigue viva en los que la conocimos a través de Twitter #NadaMorirá”** (@manu383, 2016, abril, 21).

El caso de @kireinatatemono es, asimismo, el de una persona que no era pública, pero que a partir de su participación en redes sociales había sido parte de una comunidad virtual, lo que llevó a que muchas personas se sintieran afectadas con su enfermedad y posterior muerte, como muestran algunos de los comentarios presentados. No obstante, a continuación veremos que ocurre algo similar en lo referido a las prácticas alrededor de la muerte cuando el fallecido es una persona pública.

De esta forma, un ejemplo que también permite analizar las redes sociales en tanto que *in memoriam* es el perfil de Twitter de Gustavo Cerati, músico fallecido en 2014, que continúa activo y en manos de sus familiares. El 4 de septiembre de 2019, en un nuevo aniversario de su muerte, compartieron una imagen

con cuatro fotos del músico y un texto escrito en segunda persona -dirigido al músico- y cuya firma era “Flia. Cerati”. En las más de 260 respuestas al tuit se pueden ver algunos modos de transitar la muerte en este caso: “**@cerati Tuve la desgracia de perder familiares pero la única vez que lloré fue cuando vos te fuiste, Gus. Te extrañamos**” (@Ber_Samaniego, 2019, septiembre, 4); “**@cerati hermoso. recordarte es un hermoso lugar**” (@cammilaSL, 2019, septiembre, 4); “**@cerati Cómo lamento haber conocido tu enorme obra luego de tu partida. Llegaste tantas veces al Perú y me lo perdí un y otra vez**” (@Bonzos41, 2019, septiembre, 4); “**@cerati Extrañándote siempre!**” (@AnaLiaRatier, 2019, septiembre, 4).

En este posteo los mensajes continúan haciendo referencia a la angustia por la ausencia y, muchos de ellos, están escritos como si se dirigieran directamente al fallecido. De esta manera, si comparamos los dos ejemplos presentados podemos inferir que hay algo de la cercanía y de aquella humanización de los vínculos virtuales que mencionamos al comienzo, y que tiene lugar en las redes sociales. En el caso de @kireinatatemono, sus seguidores desarrollaron un vínculo afectivo tras conocerla en Twitter y esto les permitió dejarle mensajes sentidos tanto cuando vivía y narraba su enfermedad, como después de su muerte. Por su parte, Gustavo Cerati era un personaje público al que sus seguidores también pudieron acercarse a través de las redes sociales.

Asimismo, otros mensajes muestran una de las formas de comunidad que se puede crear en el espacio virtual alrededor de la tramitación de un duelo: “**@cerati Sale una foto tuya, Juan Fernando Ospina, portada de un número @UniversoCentro, en este bello homenaje a Gustavo por parte de la familia Cerati**” (@AndreiNegus, 2019, septiembre, 4), “**@cerati La gente que fue a sus recitales sabrán lo afortunados que son ?????**” (@irisianna, 2019 septiembre, 4). Este último tuit recibió varias respuestas de otros seguidores del cantante, en las que se puede percibir un diálogo creado a partir de un duelo en común. Así, las redes sociales permiten no solo la exposición de cierto sufrimiento sino también la posibilidad de crear nuevos lazos, en este caso, a partir de una pérdida.

Además de tener lugar en las redes sociales, la inmortalidad del yo y los rituales alrededor de la muerte tales como los *in memoriam* se dan también en otros espacios virtuales. El historietista Daniel Díaz, conocido como *Dani The O* y creador del *blog* “Hermoso por dentro” (<http://hermosopordentro.blogspot.com.ar/>) falleció repentinamente en 2008 (Adiós, Dani The O, s/f, Taringa) y en su *blog* sus seguidores comenzaron a dejar mensajes para el dibujante. Antes de su muerte, sus *posteos* tenían un promedio de 15 comentarios cada uno, pero el último tiene –ahora- más de 250. Allí se pueden leer los mensajes que sus lectores le fueron dejando cuando todavía desconocían la noticia, pasando por la instancia en que otro dibujante posteo que Daniel había sufrido un accidente cerebrovascular y que se encontraba internado, hasta que los seguidores se enteraron de su muerte. Uno de los lectores postea con ironía: “**me imaginé así que la gente que se muere no puede tener ningún contacto con el mundo que dejó, ninguno; excepto leer los comentarios de su blog**”.

Otros mensajes evidencian la exposición del propio sufrimiento ante la muerte del otro: “**Te voy a extrañar gordo. Ponete feliz, el blog se lleno mas q la mierda. viste el homenaje de la fierro? ta re lindo... =)** q cagada q la gente grossa se va”; “**Pasaron más de 2 años desde tu muerte, y todavía sigo entrando a ver tu blog sin encontrar explicaciones. Y encima te sigo tratando de ‘vos’**”. Al igual que en los ejemplos anteriores, la mayoría de los mensajes están dirigidos a la persona fallecida (“**HOY ME ACORDÉ DE VOS. Y QUISE ENTRAR ACA. NO SÉ POR QUÉ PERO QUE ESTE LUGAR SIGA, ES COMO QUE**

UN POCO SIGAS AHÍ. TIENE MÁS SENTIDO QUE IR AL CEMENTERIO. UN SALUDO ESTÉS DONDE ESTÉS”) y otros tienen rasgos de una comunidad que comparte una pérdida (“**Se transformará esto en un santuario? Como el de Gilda o Rodrigo? pero virtual? Se me pone la piel de ‘pato’**”). Además, es posible pensar que el *compartir* con una comunidad se ve favorecido por la posibilidad de interacción que habilitan los espacios virtuales.

Como dijimos, el estilo de los mensajes suele ser transversal a las distintas plataformas y redes sociales, aunque cada una pueda tener sus particularidades (como el registro irónico y sarcástico de Twitter, por caso). Por un lado, esto muestra que este es el sentido que adoptan en la actualidad las prácticas en las plataformas en general y no en una plataforma en particular. Así, la exposición del sufrimiento y la posibilidad de dirigirse a un fallecido o a otros lectores de la comunidad tiene que ver con rasgos del tipo de sociabilidad construido en estas plataformas en conjunto, como “ecosistema de medios conectivos” (Van Dijck, 2016). Asimismo, lo anterior se ve facilitado por la forma y el diseño propios de *blogs* y redes sociales, es decir, debido a la posibilidad de dejar mensajes en sitios que son una suerte de tabla infinita donde escribir comentarios y que invitan a la participación y, asimismo, a la interacción.

De lo mencionado anteriormente podemos extraer algunas conclusiones. Por un lado, que la exposición de la intimidad -extimidad, en términos de Sibilia (2008)- tiene que ver con el sentido y el estilo que adquieren las prácticas en la virtualidad en los últimos años. Así, la “exhibición pública de la intimidad” (Sibilia, 2008, p. 69) no es apenas un elemento más, sino una de sus partes constitutivas. Por otra parte, que dado que “la interacción con los lectores se presenta como un factor fundamental en los textos de la *blogósfera*” (Sibilia, 2008, p. 69), podríamos pensar que se escribe para exhibirse pero también para interactuar y ser parte de un grupo.

- Entre lo virtual y lo no virtual: formas híbridas de vinculación con la muerte

Un caso que permite analizar ciertos híbridos entre algunas formas tradicionales de vincularse con la muerte con lo propio del espacio virtual es el de Horacio Roque Ramírez, historiador y docente salvadoreño que falleció en 2015. En el sitio Webrecorder⁸, la página dedicada a Roque Ramírez incluye tres categorías: búsquedas de Google con su nombre, sus trabajos académicos y un *in memoriam* presentado como “The obituaries, memorials, reflections, and event announcements that began to appear following Horacio’s death” [*Los obituarios, memoriales, reflexiones y anuncios de eventos que comenzaron a aparecer después de la muerte de Horacio*]. Este apartado incluye un listado de artículos con menciones a la vida y muerte de Ramírez. En este caso, hay una práctica vinculada a una forma tradicional en tanto existe un registro y archivo de noticias e informaciones sobre un difunto -algo que podía hacerse antes de la existencia de Internet-, pero también contiene rasgos propios de la virtualidad, como la posibilidad del archivo de actualizaciones e interacciones permanentes tanto de notas en portales virtuales, como *posteos* en blogs y en Facebook. Cualquiera que lo haya conocido a él o a su trabajo puede subir archivos, comentarlos y compartir informaciones con otros. En lo referido a lo propio del espacio virtual, podemos inferir que se repiten prácticas mencionadas en los ejemplos anteriores, esto es, utilizar el espacio virtual para la exposición de distintas expresiones frente a la muerte ajena, al tiempo que se crea una comunidad en torno a ello.

Otro ejemplo de socialización de un padecimiento es el caso del sitio *Duelia*, recientemente cerrado, que

⁸ Webrecorder permite archivar páginas web de manera gratuita. En el sitio se archivan automáticamente las páginas junto con cualquier contenido adicional producto de interacciones.

se presentaba como “la primera red social de ayuda en el proceso de duelo y enfermedad” y cuyo objetivo era poner en contacto a usuarios en una situación parecida, a voluntarios que quisieran ayudarlos y a profesionales del sector que pudieran ofrecer sus servicios y productos. Sin embargo, en su página de Facebook algunas prácticas adquieren un matiz similar al de los casos analizados más arriba. Por ejemplo, los administradores comparten imágenes con frases motivacionales, reflexiones e información general; y algunos comentarios son: **“Hola prietita hoy hace 8 meses me dejaste para irte a in viaje sin regreso te sigo extrañando”** (@José De Jesús Torres Meléndez, 2017, febrero, 23); **“A veces quiero pensar que vives muy lejos y que algún día volverás... Y mientras solo te veo en sueños. Te quiero!”** (@Marilé Terol, 2016, diciembre, 17); **“Aymay Castillo, siempre estarás en mi corazón, mi vida, mi alma, gran hombre, gran esposo, te amo por siempre”** (@Rosario Mendez, 2016, julio, 7).

El último mensaje, además, muestra una práctica propia de las redes sociales cuando una persona muere: seguir *etiquetando* o *arrobando* al difunto como cuando vivía. Asimismo, en estos comentarios se repite el uso de la segunda persona del singular, lo que permite nuevamente ubicar a esta práctica en ese híbrido entre lo público (cualquiera puede leer ese comentario) y lo privado (está dirigida a un ser querido aunque aquel no pueda leerlo) y mostrar los rasgos de redención que mencionábamos más arriba: compartir el duelo con una comunidad, socializar la angustia.

Algunos mensajes en la página de Facebook de Duelia se refieren a lo específico de transitar un duelo y a veces se dan en respuesta a la frase motivacional del *posteo*. En otros casos, los comentarios aparecen como si fueran parte de una extensa conversación: **“esto es cierto, no podemos fingir ni disfrazar los sentimientos y las emociones, sólo sería postergarlo y no es correcto, permitámonos sentir”** (@Monica Rodriguez Gonzalez, 2016, octubre, 18); **“Es verdad, puedes tratar de estar “bien”, pero eso no funciona...te das cuenta que el duelo necesita su tiempo”** (@Laura Gómez, 2016, octubre, 19); **“Es curioso como somos los seres humanos, hay otras personas que nombrar a su ser querido que ha muerto es tabú. Sin embargo pienso y me encanta hablar de él y contar sus historias. Respeto a los que lo evitan, pero para mi es una ofensa y que decir que a mi también me duele pero lo hago”** (@Noelia Benitez Vega, 2017, enero, 18).

En el último comentario, además, podemos ver elementos de una reflexión sobre la propia práctica: hay un reconocimiento sobre la existencia de distintas maneras de transitar un duelo y cierto juicio de valor sobre ellas.

Por último, en la página de Facebook de Duelia los administradores también comparten publicaciones con información sobre “jornadas de duelos”, es decir que hay una suerte de ir y venir entre lo *virtual* y lo *presencial*. En esta misma línea, en el *posteo fijado* explican el motivo del cierre de la red social e invitan a su comunidad a seguir en contacto con “los amigos de la red”, tanto de manera online como presencial.

- Otras prácticas alrededor de la muerte

Antes de presentar algunas conclusiones, en los siguientes ejemplos podemos ver que las formas que adquieren las prácticas sociales vinculadas a la muerte que permite la virtualidad no se agotan en las analizadas hasta acá. Por ejemplo, el escritor Alejandro Crimi incluye en su sitio web una página *in memoriam* para su amigo Juan Antonio Calise, fallecido en 2007. Allí comparte una breve biografía de Calise, algunos de sus poemas y una carta que le escribió su madre luego de que falleciera, y existe la posibilidad de ir actualizando esta página a medida que él lo desee.

Por otro lado, dentro del registro que se suele utilizar en Twitter, esto es, la ironía y el sarcasmo, muchas veces los usuarios *retuitean* el último *tweet* de una persona recientemente fallecida. La cuenta @UltimoTweet retoma esta práctica y se dedica exclusivamente a compartir el último mensaje del fallecido, como una forma de inmortalizar su último *posteo* en esa red.

Por último, una práctica que no se analizó en profundidad en este artículo pero que podemos encontrar en el ejemplo del músico Gustavo Cerati es la de compartir imágenes -principalmente fotos- de la persona fallecida. Nuevamente, en estos casos las imágenes suelen estar acompañadas por textos destinados al muerto que evidencian, igual que en los ejemplos analizados, cierta exposición del sufrimiento y que asimismo se orientan hacia la interacción con otros.

Los ejemplos presentados hasta aquí muestran cómo las prácticas alrededor de la muerte adquieren, en unos casos, formas propias de la virtualidad (como la de crear una suerte de obituarios espontáneos en las distintas plataformas) y, en otros, una combinación entre los duelos más tradicionales y algunos elementos del espacio virtual. De esta manera, podemos establecer categorías con el objeto de agrupar, al menos provisoriamente, los casos analizados.

En primer lugar, una de las formas de vincularse con la muerte ajena en las redes sociales es escribiendo mensajes en el perfil virtual del difunto. Los ejemplos presentados muestran, en varios casos, un uso de la segunda persona del singular para dirigirse al fallecido o, incluso, a personas que lo *arroban* en un posteo. Así, podemos postular como primera categoría la de aquellos que destinan sus mensajes al muerto. De esta forma, si bien el que escribe sabe que aquel no podrá leerlo, una pregunta que se desprende de ello es si esta práctica evidencia una manera de transitar el duelo por la pérdida de un ser querido. Aunque los mensajes a los muertos no son algo propio de la virtualidad, como vimos, con las redes sociales adquieren cierto matiz de exposición frente a otros y, posiblemente, de búsqueda de redención de la angustia. Esto es, que en este caso también está en juego el *mostrarse* frente a los demás como una persona que sufre, que comparte con los otros su tristeza para, quizá, así lograr reducirla.

Por otra parte, vimos que algunos comentarios analizados van destinados a familiares del muerto o a usuarios en general, adquiriendo cierta tonalidad propia de un grupo de personas que comparte un padecimiento. Esto nos permite postular una segunda categoría relacionada con aquellos que se acercan a las redes sociales con la finalidad -consciente o no- de formar parte de una comunidad, de compartir con otros su angustia. Aquí también está presente cierta exposición del yo, ya que como vimos, esta es una de las características que poseen las prácticas sociales en la virtualidad.

Por último, de los casos analizados podemos extraer una tercera categoría que se vincula con cierta hibridación entre formas propias de la virtualidad y prácticas más tradicionales en torno a los duelos (como solicitar ayuda a un profesional de la salud y archivar recortes de periódicos, entre otros). No obstante, en esta categoría también podemos encontrar elementos de la anterior, tales como el compartir con otros un padecimiento y obtener apoyo mutuo.

Así, cabe aclarar que estas categorías se postulan con el fin de agrupar provisoriamente algunas de las prácticas analizadas, sin resultar por ello concluyentes o herméticas. De esta forma, algunos de los ejemplos

presentados podrían integrar más de una categoría, como el caso del *Webrecorder* de Horacio Roque Ramírez, en el que encontramos tanto elementos de una comunidad que socializa la pérdida como de formas híbridas de transitar un duelo.

Conclusiones

Con el objetivo de sintetizar los principales puntos trabajados y, asimismo, retomar algunos de los interrogantes con la intención de continuar explorando las relaciones entre muerte y virtualidad, presentamos las siguientes conclusiones.

En primer lugar, expusimos que las configuraciones subjetivas contemporáneas se conforman a partir de sus aspectos tanto virtuales como reales. Asimismo, sostuvimos que aquello habilita lo que denominamos *construcción del yo inmortal*, que enmarcamos dentro de la idea de tecnociencia fáustica (Sibilia, 2009). Además, para pensar en los modos en que el yo se construye como un yo virtual y, por tanto, como un yo inmortal, recuperamos la idea de *patrones de información* (Sibilia, 2008). Vimos que, así como los sujetos pueden elegir qué quieren que suceda con sus perfiles virtuales una vez que mueran, en muchos casos no se reconoce esta posibilidad y los perfiles permanecen activos.

De esta forma, lo que ocurre con esas cuentas presenta dos recorridos posibles: por un lado, el derrotero de cada yo virtual una vez que la persona muere y que depende, en gran parte, de lo que decidan sus amigos y familiares más cercanos. Por otro lado, la forma en que la permanencia del yo inmortal habilita ciertos ritos y formas de vincularse con la muerte en la virtualidad.

En primer lugar, en referencia a la relación entre la vida y la muerte, el testamento fue analizado por Aries (2000) como un elemento que vincula a las personas con el mundo que continúa después de su defunción. De acuerdo con el autor, en un comienzo se trataba de una herramienta que contenía las “voluntades del difunto” (p. 69) para que fueran respetadas luego de su muerte, pero en el siglo XVIII tomó la forma con que se lo conoce actualmente: la de un documento en el que se organiza su patrimonio. Sin embargo, la hipótesis de Aries es que el testamento luego fue dividido entre aquello que hacía referencia al dinero y lo que se vinculaba con “su sensibilidad, su piedad, sus afectos” (p. 70), y que era comunicado oralmente a los familiares o amigos. El autor hace hincapié en la confianza existente en el hecho de delegar a un otro “una parte de los poderes que había ejercido celosamente hasta entonces” (p. 70). De esta forma, podemos tomar parte de su argumento para pensar en una analogía con las prácticas en torno a la muerte, esto es, para vincular el hecho de encomendar a otro el futuro del yo virtual, presente tanto en el “contacto de legado” –en el caso de Facebook– como en los ejemplos de *in memoriam* creados *de hecho*.

En segundo lugar, en el apartado “Rituales alrededor del yo virtual” analizamos algunos ejemplos que permiten ver distintas formas de transitar los duelos vinculados a la muerte ajena en el marco del espacio virtual. Como dijimos, estos casos no agotan las prácticas sociales vinculadas a la muerte ni pretenden ser concluyentes o universales, pero sí permiten un primer acercamiento a lo propio de los rituales relacionados con la muerte en la virtualidad. Así, pudimos establecer tres categorías provisionarias para agrupar distintas disposiciones en torno a la muerte ajena: por un lado, la de aquellos que escriben en los perfiles del difunto como si se dirigieran a él; por otro lado, la de quienes destinan sus mensajes a familiares del muerto o

usuarios en general; y por último, delimitamos ciertas prácticas híbridas entre lo tradicional y lo propio de la virtualidad.

Siguiendo a Aries (2000), el culto al recuerdo, público en su origen y, ante el repliegue frente al tabú de la muerte, también privado a partir del siglo XIX (p. 75), adquiere nuevos modos si lo analizamos en relación con la virtualidad. De acuerdo con el autor, en el siglo XX, ante el luto “no se adopta ya una apariencia diferente de la de los otros días (...) Sólo se tiene derecho al llanto si nadie lo ve ni lo oye: el duelo solitario y retraído es el único recurso” (Aries, 2000, p. 87). A partir de los ejemplos expuestos en el análisis, podemos inferir que la virtualidad vuelve a traer a la esfera pública el registro del dolor y padecimiento emocionales: manifestar explícitamente la angustia, compartir con la *comunidad* el recuerdo del fallecido, escribirle mensajes a aquel como si fuera a leerlos. Como planteamos al comienzo, algo propio de la virtualidad es ser un espacio híbrido entre lo público, lo privado y lo íntimo, y es justamente en ese resquicio donde tiene lugar la exposición del sufrimiento como un modo de redimirlo.

De esta manera, un interrogante que se desprende del análisis presentado es si estos ritos continúan teniendo el estatuto de tabú en las sociedades occidentales o si, debido a la naturaleza híbrida del espacio virtual, traen a la luz esas prácticas que, siguiendo a Aries, ya en su origen habían sido públicas y colectivas.

Finalmente, así como Aries (2000) se pregunta si “existe alguna relación permanente entre la idea que se tiene de la muerte y la que se tiene de uno mismo” (p. 101), aquí cabe interrogarnos si los sujetos tienen cierta conciencia sobre la infinitud virtual y, de ser así, de qué manera esto afecta al desenvolvimiento de sus individualidades. Cabe preguntarse, además, si el mencionado tabú sobre la muerte podría tener alguna incidencia en la dificultad para acceder a este (re)conocimiento del *yo inmortal*, ya que a priori parecería existir un registro más claro sobre la muerte e infinitud ajenas que sobre las propias. Por lo tanto, una conclusión que se deriva de lo anterior es que en el espacio virtual hay más registro de la muerte ajena que de la propia y, entonces, nos permite preguntarnos qué ideas existen actualmente sobre la construcción de ese yo inmortal.

Bibliografía

Aries, P. (2000). “Historia de la muerte en Occidente” (Traductores Carbajo, F. y Perrin, R). Barcelona, España: Editorial Acantilado (1975).

Castagnet, M. (2016). “Los cuerpos del verano”. Buenos Aires, Argentina: Factotum Ediciones.

Foucault, M. (1977). “Derecho de muerte y poder sobre la vida”, en *Historia de la sexualidad. Volumen I*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.

Galimberti, U. (2001). “Psiche y techné”, en *Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica N° 4*. Buenos Aires, Argentina.

Groys, B. (2014). *Volverse público: Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra Editora.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Sibilia, P. (2009). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Sloterdijk, P. (2001). "El hombre operable", en *Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica N° 4*. Buenos Aires, Argentina.

Van Dijck, J. (2016). "La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales". Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Otras fuentes consultadas

Candlelight Vigil for Professors Otis Madison and Horacio Roque-Ramirez. (s.f). Recuperado de: <https://webrecorder.io/roqueramirez/in-memoriain/list/bookmarks/b9/20170527035147/https://www.facebook.com/events/459917447535986/>. Consultado en septiembre de 2019.

Crimi, A. (s.f). *In memoriam*. Recuperado de: <https://www.alejandrocrimi.com/luces/juan-antonio-calise/>. Consultado en septiembre de 2019.

Duelia (14 de septiembre de 2016). "El próximo mes de octubre se celebran en Murcia las I Jornadas Regionales de Pérdidas y Duelo, si eres de la zona te interesa". Recuperado de: <https://www.facebook.com/redduelia/photos/a.132095270258487/849168265217847/?type=3&theater>. Consultado en septiembre de 2019.

El Mundo Zurdo (19 de marzo de 2016). Recordando a Nuestros Maestr@s: Horacio N. Roque Ramírez by Eddy F. Alvarez. *El Mundo Zurdo*. Recuperado de: <https://webrecorder.io/roqueramirez/in-memoriain/list/bookmarks/b2/20170527033418/https://societyforthestudyofgloriaanzaldua.wordpress.com/2016/03/19/recordando-a-nuestros-maestr-horacio-n-roque-ramirez/>. Consultado en septiembre de 2019.

Facebook (s.f) "¿Cómo denuncio la cuenta de un difunto en Instagram?". Recuperado de: https://www.facebook.com/help/instagram/264154560391256?helpref=hc_fnav. Consultado en septiembre de 2019.

Facebook, Servicio de Ayuda. "¿Qué pasará con mi cuenta de Facebook si fallezco?" s/f. Recuperado de: <https://www.facebook.com/help/103897939701143>. Consultado en septiembre de 2019.

Facebook, Servicio de Ayuda. "¿Cómo se decide qué historias se muestran en la sección de noticias?" s/f. Recuperado de: <https://www.facebook.com/help/166738576721085>. Consultado en septiembre de 2019.

Facebook, Servicio de Ayuda. "¿Cuál es la diferencia entre desactivar y eliminar mi cuenta?" s/f. Recuperado de: https://www.facebook.com/help/125338004213029?helpref=faq_content. Consultado en septiembre de 2019.

Facebook, Servicio de Ayuda. "Personas que quizás conozcas, Servicio de Ayuda de Facebook" s/f. Recuperado de: <https://es-la.facebook.com/help/501283333222485/>. Consultado en septiembre de 2019.

Twitter (s.f). "Cómo comunicar a Twitter la existencia de la cuenta de un miembro fallecido de la familia".

Recuperado de: <https://help.twitter.com/es/managing-your-account/contact-twitter-about-a-deceased-family-members-account>. Consultado en septiembre de 2019.

Horacio N. Roque Ramírez (25 de diciembre de 2015). *The Bay Area Reporter*. Recuperado de: <https://webrecorder.io/roqueramirez/in-memoriain/list/bookmarks/b1/20170527033150/http://ebar.com/obituaries/index.php?sec=ob&article=1023>. Consultado en septiembre de 2019.

@AnaLiaRatier (4 de septiembre de 2019). “Extrañándote siempre!”. Recuperado de: <https://twitter.com/AnaLiaRatier/status/1169190635330527232>. Consultado en septiembre de 2019.

@AndreiNegus (4 de septiembre de 2019). “Sale una foto tuya, Juan Fernando Ospina, portada de un número @UniversoCentro, en este bello homenaje a Gustavo por parte de la familia Cerati”. Recuperado de: <https://twitter.com/AndreiNegus/status/1169102794772680710>. Consultado en septiembre de 2019.

@belsi_salcedo (21 de mayo de 2015). “@kireinatatemono se te extraña nena...”. Recuperado de: https://twitter.com/belsi_salcedo/status/601364682214080512. Consultado en septiembre de 2019.

@Ber_Samaniego (4 de septiembre de 2019). “Tuve la desgracia de perder familiares pero la única vez que lloré fue cuando vos te fuiste, Gus. Te extrañamos”. Recuperado de: https://twitter.com/Ber_Samaniego/status/1169084955193987072. Consultado en septiembre de 2019.

@Bonzos41 (4 de septiembre de 2019). “Cómo lamento haber conocido tu enorme obra luego de tu partida. Llegaste tantas veces al Perú y me lo perdí un y otra vez”. Recuperado de: <https://twitter.com/Bonzos41/status/1169418927371407361>. Consultado en septiembre de 2019.

@cammilaSL (4 de septiembre de 2019). “hermoso. recordarte es un hermoso lugar”. Recuperado de: <https://twitter.com/cammilaSL/status/1169083824652857346>. Consultado en septiembre de 2019.

@elizabeth_ya (17 de junio de 2015). “@kireinatatemono te extraño tanto!”. Recuperado de: https://twitter.com/elizabeth_ya/status/611255559476613120. Consultado en septiembre de 2019.

@elmapadelcolo (21 de mayo de 2015). “@kireinatatemono que lindo el amor que tuvieron ustedes. Un abrazo”. Recuperado de: <https://twitter.com/elmapadelcolo/status/601359567394623488>. Consultado en septiembre de 2019.

@irisianna (4 de septiembre de 2019). “La gente que fue a sus recitales sabrán lo afortunados que son ????”. Recuperado de: <https://twitter.com/irisianna/status/1169085014975352832>. Consultado en septiembre de 2019.

@José De Jesús Torres Meléndez (23 de febrero de 2017). “Hola prietita hoy hace 8 meses me dejaste para irte a in viaje sin regreso te sigo extrañando”. Recuperado de: <https://www.facebook.com/redduelia/photos/a.132095270258487/811673278967346/?type=3&theater>. Consultado en septiembre de 2019.

@kireinatatemono (10 de abril de 2015). “Las preguntas médicas, al médico, amigos. Yo no como x presión de tumor sobre duodeno. Cada caso es distinto” [tuit]. Recuperado de: <https://twitter.com/kireinatatemono/status/586564540885835776?lang=es>. Consultado en septiembre de 2019.

@kireinatatemono (20 de abril de 2015). “Para los que se preguntan si Marie sufre: su cuerpo está acá,

su cabeza más allá” [tuit]. Recuperado de: <https://twitter.com/kireinatatemono/status/590340216516440065>. Consultado en septiembre de 2019.

@kireinatatemono (24 de abril de 2015). “4. Ya cumplido, paso a avisar que la cuenta seguirá activa, in memoriam, tal su deseo. Cada tanto una imagen, una frase, una historia. Algo.” [tuit]. Recuperado de: <https://twitter.com/kireinatatemono/status/591772752023035905>. Consultado en septiembre de 2019.

@kireinatatemono (21 de mayo de 2015). “Un mes”. Recuperado de: <https://twitter.com/kireinatatemono/status/601356815885062144>. Consultado en septiembre de 2019.

@kireinatatemono (21 de abril de 2016). “Marie me hizo grabar esto para algún día subirlo acá. Y bueno, hoy es hoy”. Recuperado de: <https://twitter.com/kireinatatemono/status/723183058623459328>. Consultado en septiembre de 2019.

@Laura Gómez (19 de octubre de 2016). “Es verdad, puedes tratar de estar “bien”, pero eso no funciona...te das cuenta que el duelo necesita su tiempo”. Recuperado de: <https://www.facebook.com/redduelia/photos/a.132095270258487/868405913294082/?type=3&theater>. Consultado en septiembre de 2019.

@Leonard84_Ar (21 de mayo de 2015). “@kireinatatemono 1 Mes sin ella Maria te voy a extrañar y recordar con mi vida, tu lucha y entrega demuestra tu valor que tenías por la vida”. Recuperado de: https://twitter.com/Leonard84_Ar/status/601549119950196736. Consultado en septiembre de 2019.

@LuckyHRE (21 de mayo de 2015). “@kireinatatemono Cómo pasa el tiempo, carajo. Espero que tu familia siga bien!”. Recuperado de: <https://twitter.com/LuckyHRE/status/601357064477212672>. Consultado en septiembre de 2019.

@manu383 (21 de abril de 2016). “@kireinatatemono @YouTube Hermoso poema #Marie no murió sigue viva en los que la conocimos a través de Twitter #NadaMorirá”. Recuperado de: <https://twitter.com/manu383/status/723199078365028352>. Consultado en septiembre de 2019.

@Marilé Tero! (17 de diciembre de 2016). “A veces quiero pensar que vives muy lejos y que algún día volverás... Y mientras solo te veo en sueños. Te quiero!”. Recuperado de: <https://www.facebook.com/redduelia/photos/a.132095270258487/906372302830776/?type=3&theater>. Consultado en septiembre de 2019.

@Monica Rodriguez Gonzalez (18 de octubre de 2016). “esto es cierto, no podemos fingir ni disfrazar los sentimientos y las emociones, sólo sería postergarlo y no es correcto, permitámonos sentir”. Recuperado de: <https://www.facebook.com/redduelia/photos/a.132095270258487/868405913294082/?type=3&theater>. Consultado en septiembre de 2019.

@Noelia Benitez Vega (18 de enero de 2017). “Es curioso como somos los seres humanos (...) que decir que a mi también me duele pero lo hago”. Recuperado de: <https://www.facebook.com/redduelia/photos/a.132095270258487/925197097614963/?type=3&theater>. Consultado en septiembre de 2019.

@Rosario Mendez (7 de julio de 2016). “Aymay Castillo, siempre estarás en mi corazón, mi vida, mi alma, gran hombre, gran esposo, te amo por siempre”. Recuperado de: <https://www.facebook.com/redduelia/>

<photos/a.132095270258487/811679448966729/?type=3&theater>. Consultado en septiembre de 2019.

@VitoKe (21 de abril de 2016). “@kireinatatemono como es posible que seas tan de todos si siquiera conocerte?” Recuperado de: <https://twitter.com/VitoKe/status/723197692566994944>. Consultado en septiembre de 2019.

Webrecorder, (s.f). *Horacio Roque Ramirez memorial web archive*. Recuperado de <https://webrecorder.io/roqueramirez>. Consultado en septiembre de 2019.

Yelimeli, S. (8 de febrero de 2016). Vigil Held To Honor Professors Otis Madison and Horacio Roque-Ramirez. *Daily Nexus*. Recuperado de: <https://webrecorder.io/roqueramirez/in-memoriain/list/bookmarks/b7/20170527034805/http://dailynexus.com/2016-01-08/vigil-held-to-honor-professors-otis-madison-and-horacio-roque-ramirez/>. Consultado en septiembre de 2019.

¿Cómo se cita este artículo?

Colombo, A. (2019). La construcción del yo inmortal y las prácticas alrededor de la muerte en la virtualidad. *Revista Sociedad*, N° 39. Recuperado de [link].